SECUENCIA
Revista de historia y ciencias sociales

Secuencia (1992), 22, enero-abril, 245-248
ISSN: 0186-0348, ISSN electrónico: 2395-8464
DOI: http://dx.doi.org/10.18234/secuencia.v0i22.379

desarrollo del sistema político mexicano; por las evidentes contradicciones de la reforma agraria que provocaron la reconcentración de tierras con fines de mejorar la balanza comercial de la nación y permitieron la creación, o permanencia, de grandes extensiones de tierras en pocas manos.

La compilación hecha por John Coatsworth es un texto integrado con el interés de buscar y justificar los orígenes del atraso económico de México, comparándolo con el avance de Estados Unidos, a partir del análisis particular de una unidad productiva o bien de una serie limitada de información. La manipulación, un tanto arbitraria, que realiza con los pocos datos que tiene, le permite presentar algunas consideraciones generales que sustentan su idea principal pero, como él mismo reitera, son sólo hipótesis de trabajo que habrá que desarrollar en nuevos estudios que contemplen la utilización de una amplia documentación y permitan ratificar, o rectificar, sus planteamientos.

Jorge Silva Riquer
INSTITUTO MORA

Alejandro Negrín Muñoz, *Campeche, una historia compartida*, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora/Gobierno del estado de Campeche, México, 1991.

Este libro, elaborado dentro del proyecto de Historia Regional de México del Instituto Mora, sintetiza los aspectos más relevantes de la historia campechana desde el último tercio del siglo XVIII hasta el año de 1917. Enfrenta como uno de sus retos la reconstrucción de la historia de Campeche, buscando la especificidad de un territorio que, hasta mediados del siglo XIX, formó parte del estado de Yucatán.

La tarea de desenmarañar un gran número de procesos y acontecimientos en los que se entretejía la historia yucateca con la de Campeche no ha sido una labor sencilla. Encontrar la identidad campechana se dificulta por la presencia tan poderosa de una entidad como Yucatán cuya economía, desarrollo cultural y sociopolítico han proyectado una enorme sombra sobre la antigua provincia de *Campeche*.

La mayor parte de los materiales consultados para este trabajo se encontraron en Mérida, ya que desafortunadamente las bibliotecas de Campeche no cuentan con ellos y, por lo que se refiere a los archivos locales, están totalmente desorganizados.

Si bien existen algunos libros de carácter general, que dan cuenta de la historia del estado, como los de Carlos R. Menéndez, *90 años de historia de Yucatán* (1937), de Luis Sotelo Regil, *Campeche en la historia* (1963-64), de Manuel Lanz, *Compendio de historia de Campeche* (1905), de Francisco Álvarez, *Anales históricos de Campeche* (1912) o de Joaquín Baranda, *Recordaciones históricas* (1907), ninguno de ellos cubre el periodo estudiado en su totalidad, ni logra dar una visión coherente, que responda a las inquietudes que actualmente tienen los interesados en conocer el pasado.

Así, si bien el trabajo de Negrín tiene la limitación de no haber consultado materiales de archivo, aunque justificada por tratarse de una obra de divulgación y explicable por el estado caótico de los acervos documentales y la dispersión de materiales, tiene la virtud de presentar una visión globalizante del devenir campechano a lo largo del siglo XIX. El libro tiene el mérito de reseñar, aunque brevemente, los procesos vividos por la entidad entre 1858 y 1876, periodo para el cual casi no existen trabajos historiográficos. En cuanto al periodo porfirista, se incluye una revisión de la hemerografía campechana que por su novedad resulta de gran interés.

Campeche, una historia compartida se divide en dos partes a las que corresponden 5 capítulos: la primera corre de fines de la etapa colonial a 1857, año en que se erige el estado; la segunda comprende de su nacimiento a la promulgación de la constitución local de 1917, es decir a la adhesión de Campeche al pacto federal. Como queda demostrado a lo largo de este texto, los grandes acontecimientos nacionales no siempre tuvieron un gran impacto en Campeche; su desarrollo obedeció a sus propios conflictos, intereses y ritmos locales. Así, por ejemplo, la guerra con Estados Unidos tuvo poca repercusión en la región pero, en cambio, sí sufrió el impacto de la guerra de Reforma y sobre todo del imperio de Maximiliano. En cuanto a la revolución, en su territorio se dieron muy pocos movimientos armados y el estado se adhirió al movimiento constitucionalista tempranamente. No obstante, durante los años veinte –periodo que rebasa la frontera temporal del trabajo de Negrín–, se dieron importantes reformas en el plano laboral y de tenencia de la tierra, bajo el influjo del llamado gobierno socialista en Campeche.

A lo largo de este libro se puede percibir un marcado interés por poner de relieve todos aquellos rasgos que fueron dotando de identidad al estado. Así, en la parte dedicada a los antecedentes, se mencionan las diferencias que se presentaron entre Campeche y el resto de la península yucateca durante el periodo prehispánico. Posteriormente, después de la conquista, los frecuentes ataques de piratas que padeció el puerto no sólo dieron como resultado el amurallamiento de la ciudad, sino que coadyuvaron a crear y fortalecer un sentido de identidad comunitaria. Durante la etapa colonial, particularmente a partir de las reformas borbónicas, los intereses comerciales creados como consecuencia de ser el único puerto importador y exportador de la península, hasta la creación de Sisal en 1812, propició el surgimiento de una elite local que antagonizaba con la yucateca.

Así, con el correr de los primeros años de vida independiente, esta oligarquía comercial se fue fortaleciendo, sobre todo con base en el comercio de cabotaje, que Campeche y El Carmen realizaban con los puertos del Golfo de México y que creó intereses económicos específicos.

Otro elemento interno que jugó en favor de la secesión de Campeche y Yucatán fue la guerra de Castas. Este movimiento social afectó sólo a la región de los Chenes en el territorio cam-

pechano y, sin embargo, significó una enorme movilización de recursos humanos y monetarios para que el gobierno yucateco hiciera frente a esta sublevación indígena de enormes proporciones. Aunado a los factores internos, la separación de Campeche fue bien vista por las autoridades nacionales debido a su preocupación por fracturar los diversos intentos autonomistas que se gestaron en Yucatán a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, de tal suerte que Campeche se separó de Yucatán en 1858 y, en 1863, se formalizó su independencia como estado libre, al ser reconocido por el gobierno republicano de México.

Con un estilo claro y sencillo Alejandro Negrín da cuenta del surgimiento y decadencia de las principales actividades económicas regionales. Así, el palo de tinte se mantuvo en el mercado internacional hasta finales del siglo XIX, cuando los colorantes sintéticos lo desplazaron como insumo de la industria textil europea. Las exportaciones de chicle, maderas preciosas y henequén, así como la industria naval de construcción, abrieron y cerraron ciclos en respuesta a las distintas coyunturas económicas que se fueron presentando.

En cuanto al cultivo del henequén, éste no llegó a tener la importancia que el realizado en la vecina Yucatán. Cuando más, Campeche logró producir una cuarta parte del total de la producción de la fibra en la península. De igual forma, la producción azucarera iniciada a partir de la centuria pasada no fue muy relevante.

Al tiempo que el autor narra el desarrollo de los principales renglones productivos de Campeche también describe, aunque de manera muy sucinta, los efectos que dichas producciones tuvieron en el ámbito laboral y de tenencia de la tierra. El régimen del trabajo semiservil en la extracción del palo de tinte o de Campeche, se extendió al de las maderas preciosas y las plantaciones henequeneras. Ello trajo como resultado la promulgación de códigos de trabajo que legalizaban la difícil situación de los peones campechanos, como el de 1859 y el de 1869. A juicio del autor, dichas leyes fueron las más duras de cuantas se promulgaron por aquellos años. Valdría la pena comparar las condiciones de trabajo de los peones madereros campechanos con las de sus similares en Tabasco y Chiapas, pues cabe recordar que la extracción de maderas preciosas fue común a estos estados y que dicha actividad también se extendió a la costa atlántica de Belice y Nicaragua a partir del último tercio del siglo XIX.

Por su parte, la introducción del cultivo del henequén ocasionó profundas transformaciones en el agro campechano, pues a partir de su proliferación fue surgiendo la gran propiedad rural. Durante el porfiriato se afianzó y extendió el latifundio como resultado de la política de deslinde de terrenos nacionales, sostenida en los primeros años de esta administración. Los enormes recursos silvícolas del estado fueron un gran atractivo para las compañías madereras de capital extranjero y, merced a las facilidades brindadas por el régimen porfirista, proliferaron las empresas norteamericanas extractoras de caoba durante este periodo.

La lectura de este trabajo permite apreciar que en el estado de Campeche surgieron dos polos de desarrollo representados por el puerto de Campeche y la isla del Carmen. La comercialización de las materias primas producidas en la región, y en sus alrededores, y de la madera que se extraía a lo largo del río Usumacinta, que era exportada por El Carmen, hicieron que ambos puertos adquirieran relevancia. Quedaría pendiente un trabajo sobre los distintos momentos de auge y decadencia del Carmen y Campeche y su impacto en los ámbitos sociopolíticos de las regiones circundantes. Aún persiste esta bipolaridad, pues alrededor del Carmen se extrae una parte importante del crudo que se produce en el país y el petróleo es, por supuesto, el principal recurso con que actualmente cuenta el estado.

La segunda parte del trabajo, referida a la historia de Campeche como estado independiente, es sin duda una de las más importantes a causa del vacío que existe en la historiografía sobre el segundo tramo del siglo XIX. Haciendo acopio de un gran esfuerzo de interpretación de materiales dispersos y escasos, la obra ofrece una visión coherente y breve del acontecer hasta el periodo porfiriano.

Una serie de caudillos con arraigo local se disputaron el poder a partir de la secesión de Campeche. No fue sino hasta avanzado el porfiriato cuando los intereses del centro tuvieron mayor injerencia sobre la política local. Esta situación no solamente se explica por el carácter de la política porfiriana, sino también por la presencia de campechanos con la habilidad política de un Joaquín Baranda, que lograron incrustarse en la administración federal con cargos de peso significativo. El epílogo del libro es la revolución, periodo durante el cual si bien no se produjeron importantes movilizaciones en el estado, no por ello dejaron de tener impacto los acontecimientos del país. Este último capítulo es sumamente breve y seguramente amerita que se le hubiera concedido una mayor extensión.

Si bien el texto de Negrín es, como él mismo advierte, una pequeña contribución al conocimiento de la historia de esta entidad del sureste del país, tiene el mérito de presentar una visión coherente y sistematizada del devenir de Campeche. Su lectura permite reconocer las lagunas y los aspectos poco estudiados de la centuria pasada y es una invitación a que los historiadores locales se lancen al estudio de su pasado. Infinidad de temas fundamentales para la comprensión de la historia campechana están en espera de autor, como la guerra de Castas, la revolución, el estudio de la oligarquía comercial y de sus relaciones con el exterior, y el papel que ha jugado la región del Carmen en la historia campechana, entre otros.

María del Carmen Collado Herrera
INSTITUTO MORA

Enrique Plasencia de la Parra, *Independencia y nacionalismo a la luz del discurso conmemorativo (1825-1867)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1991 (Regiones).